

# BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.  
DE CADIZ.

---

## APUNTES PARA LA MEMORIA REGLAMENTARIA

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

---

He aquí que vuelvo una vez más á molestar vuestra atencion, amigos míos, cuando no debiera ser yo quien ahora os dirigiera la palabra. Vuestra bondad, y no mis merecimientos, me han sostenido en este puesto que ocupo con tanto trabajo como orgullo, y al que si no tengo miedo y sí aficion, no es seguramente porque me acompañe en él la conciencia de mis méritos, sino la conviccion profunda de vuestra abnegacion y de vuestra generosidad.

Faltaría á la verdad, si no consignara que es vuestra toda la virtud que yo represento en la Secretaría y que, aun más que por vuestra tolerancia para conmigo, se expresa por la galantería con que me dejais una esfera diáfana en que moverme, y por la confianza con que me favoreceis y me alentais; y faltaría al mismo tiempo á los más claros deberes de la gratitud, si mis primeras palabras en este instante no os significasen mi profundo reconocimiento por haberme honrado por segunda vez con vuestro caballeroso sufragio.

Creyendo interpretar fielmente los sentimientos de aquellos de mis compañeros, que han compartido conmigo el honor y la satisfaccion de la reeleccion, y aunque en modo alguno con igual justicia ni fuerza que al tratarse de mi pequeña personalidad, me atrevo tambien á dar á la Junta las gracias por esta deferencia tan lisonjera y honorífica. Y sépase que, no sólo nos hallamos todos llenos de gozo por haberos merecido tamaña merced, sino

Mayo, 1877.—Tomo III.—Núm. 11.



tambien por encontrarnos unidos otra vez y agrupados para el trabajo futuro, como lo hemos estado para la obra y la responsabilidad pasadas.

Vuestro tacto ha enriquecido ademas la Junta Directiva, en la medida que fue posible, con elementos muy valiosos que favorecen nuestra accion y alientan nuestros esfuerzos; y esto, si para vosotros es garantía de actividad, para los antiguos miembros de esta Directiva es una felicidad y un estímulo: recibid, pues, tambien por ello, la expresion de nuestro agradecimiento, unida á la felicitacion por vuestro acierto.

Cumplido este grato deber de justicia y de cortesía, entro en la materia de mi Memoria, que por esta vez es escasa y fácil de desenvolver, aunque como siempre grata y satisfactoria.

En el último BOLETÍN que acaba de ver la luz, y cuyas páginas contienen á mi modo de ver mucho de halagüeño para esto SoCIEDAD, puede leerse una exposicion elevada por algunos de nuestros consocios de Sanlúcar de Barrameda presididos por el entusiasta corresponsal D. José Quesada y Carvajal, al municipio de aquella ciudad, en demanda de que se acepten por aquel Capítulo y se inserten en sus Ordenanzas, las adiciones establecidas en las nuestras en cuanto se refiere al protectorado sobre animales y plantas.

Esta solicitud ha sido benevolamente acogida por aquel ilustrado Ayuntamiento, informada dignamente por una comision entendida, y aceptada con una prontitud y una resolucion que los honra á todos. Y á nosotros nos regocija este suceso, no tanto por cuanto puede halagarnos este nuevo triunfo alcanzado en las regiones oficiales, como por lo que significa para nuestra idea de civilizacion y progreso, y por lo que interesa bajo el concepto de la ejemplaridad y del estímulo.

Es natural que este hecho encuentre su resonancia en otros pueblos, no ya de la provincia, sino de España toda, y que paso á paso, pero con seguridad y tino, vayamos adelantando en nuestra benéfica obra.

Pruébalo así otro acontecimiento, que si al parecer es pequeño, no deja de ser expresivo é importante; que no por la magnitud, sino por la gravedad y peso, por decirlo así, han de apreciarse los adelantos de una institucion de la índole de la nuestra. D. Andrés Guerra nos ha pedido desde Barcelona datos para fundar una Asociacion análoga á la nuestra: esto puede colmar



por fin nuestros vehementes deseos de tener enclavada la idea proteccionista en el seno de aquel gran centro de poblacion y de inteligencia, donde lamentables contrariedades nos han impedido asentarla hasta ahora á pesar de nuestras esperanzas y de nuestros esfuerzos; y esto ademas tiene un gran valor, porque el Sr. Guerra no es corresponsal nuestro, ni se halla ligado á nosotros por otros vínculos que la fraternidad de la idea y el dulce parentesco del amor á lo grande y bello; y es evidente, que si por fuera del cuerpo de esta SOCIEDAD existen tales corrientes de simpatía hácia nuestra obra, es señal de que el entusiasmo interior se irradia con fuerza, rebosa y se infiltra en el corazon de los que se hallan al parecer más distantes. Esto nos escita á redoblar nuestra actividad, al par que nos demuestra lo acertado de nuestros medios y la honda penetracion de nuestro elevado pensamiento; hay que seguir, pues, con incansable afán, y que seguir por el camino emprendido; porque los éxitos mayores ó menores que acá y allá se alcanzan, á la vez que escitan el entusiasmo, galardonan suficientemente el trabajo de la SOCIEDAD.

Publicado ya, siquiera sea una parte, del Código de la SOCIEDAD aceptado por el Ayuntamiento de esta ciudad, correspondíale á aquella velar porque sus prescripciones no fuesen una letra muerta sobre las cuales recayese el descrédito que producen la inobservancia y la impunidad; no se había trabajado tanto, para obtener por vanidad unas leyes que menospreciar por desidia. Y así fué, que apenas reconstituida la Junta Directiva, en su primera reunion y al dividirse en secciones, no pudo olvidar que esta vez necesitaba designar á los que se encargasen de vigilar por el cumplimiento de lo agregado á las Ordenanzas y promulgado en edictos y periódicos. La SOCIEDAD tuvo desde entonces una comision que podría llamarse de *gracia y justicia*, encargada de la bella mision de premiar los actos de proteccion, y del penoso deber de reclamar de las autoridades los castigos para las infracciones. Y como tambien las faltas son por desgracia más frecuentes que los méritos, esta comision hubo de empezar su cometido por un doloroso acto de justicia.

El Sr. Ramirez Brunet, nuestro celoso consocio, denunció á esta Directiva el abuso cometido por un cargador, que había lanzado sobre un carro el enorme peso de 90 arrobas de piedra, echándole sobre los lomos de una pobre mula coja de ambas patas y manca de la mano izquierda. El animal parecía gastar



sus últimos alientos en arrastrar tamaña carga bajo el despiadado látigo del cruel conductor; más la gravedad de la piedra oponía tal resistencia á sus maltratados miembros, que ni el dolor que le producían los palos era aguijón suficiente para arrancarla del sitio en que la habían clavado el exceso de la carga y la barbarie del hombre. Aquella escena fué escándalo para el pueblo, desacato para la nueva ley y justo motivo de indignacion para nuestro noble consocio.

En virtud de su denuncia, los Sres. Rivas y Uthoff, demandaron ante el juez municipal al dueño del carro y obtuvieron de la justificacion de su Señoría la condenacion de los infractores, cargador y dueño, en una leve multa de cinco pesetas cada uno y las costas, que compartieron entre los dos.

Es el único caso que afortunadamente se ha ofrecido á nuestra SOCIEDAD en lo que vá de año; y puede decirse afortunadamente, no sólo porque no es grato haber de ejercitar la justicia bajo la forma de la penalidad, cuando tan bello y tan halagador sería ejercerla bajo su forma de gracia, sino porque esto indica el buen sentido moral de nuestro pueblo, donde son, en efecto, raras las faltas de compasion y escepcionales los hábitos de rudeza, y donde con tanta facilidad podría la cultura intelectual recoger frutos preciosos para la templanza individual y para la moralidad pública.

Respecto al movimiento de socios, poco puedo deciros por desgracia: la propaganda es lenta, porque las ideas de civilizacion y las reformas sociales se abren siempre paso con suma dificultad á traves de los intereses que se agitan en nuestro siglo, de las convulsiones políticas que padece nuestra patria y de la direccion que, entre unos y otros, siguen los espíritus que parecían destinados á cultivar y favorecer este género de instituciones. Mas no por eso hay motivo para desanimar, porque la verdad es que la SOCIEDAD avanza y porque estos pequeños pasos son, y hay que esperar que sean, los preludios de una carrera que al fin habrá de emprender triunfante sobre las conciencias la idea proteccionista.

Trece nuevos socios han engrosado nuestras filas, en los tres meses que van transcurridos del año actual; cuatro residentes y nueve corresponsales: y como consecuencia de este aumento, la Biblioteca se ha enriquecido con otros nueve volúmenes y varios folletos, sin contar la coleccion de periódicos de todo géne-



ro que cambian con nuestro BOLETIN, acreditan el aprecio en que vivimos y nos ilustran y deleitan juntamente.

Os decía en mi Memoria anterior, que los almanaques de nuestra SOCIEDAD habían alcanzado una lisongera publicidad, que se pretendían por todas partes, y que á pesar que el año empezaba entónces, eran reclamados con interes ó se indagaba si verían la luz pública.

Pues bien, apenas llegó este espléndido cuanto útil donativo de la Sociedad Protectora de Inglaterra, nos lo han arrebatado de las manos; á centenares se han esparcido de un extremo á otro de la Península, y gracias á la escesiva cantidad de 20.000 ejemplares, se ha podido responder á la gran demanda que en estos tres meses hemos tenido. La modestia de nuestro trabajo comparada con el interés que escita y con la constancia con que se nos reclama, ofrece una prueba de que la idea que el almanaque representa se hace cada día más simpática, y de que su influencia se deja sentir con clara eficacia. Sirva esto, no tanto para la propia satisfaccion, como de recompensa á la prodigalidad y desprendimiento de la Sociedad inglesa, que así nos procura este órgano admirable para nuestra propaganda y este beneficio moral para nuestros conciudadanos.

Mas el gran acontecimiento de que debo daros cuenta para terminar, que siempre quiere mi buena suerte que deba dar fin á estas áridas reseñas con algo que os sea agradable hasta el punto de haceros olvidar quizás la molestia de haberme oído, es el relativo á nuestro anunciado concurso.

Todo en este asunto es altamente lisongero y satisfactorio; desde el legítimo orgullo de haberlo concebido, hasta el modo brillante con que va á realizarse: aquel obra en honra nuestra; este produce en decoro de nuestra patria, y ambos en viva complacencia y notoria grandeza del espíritu español.

Ya tuve ocasion de deciros como fué engendrada entre nosotros la idea del concurso y conoceis á la persona á quien corresponde el mérito de haberle ideado y la buena suerte de poderle llevar á cabo: hoy solo debo manifestaros de que manera ha respondido el espíritu escondido de la emulacion y la cultura, al vivo llamamiento de nuestra humilde SOCIEDAD.

En los últimos dias del pasado Marzo, han invadido esta Secretaría las elocuentes y tiernísimas pruebas del ingenio y la laboriosidad, bajo la forma de once escritos que han surgido de



otras tantas conciencias alumbradas por la luz de la ciencia y caldeadas por el calor de la virtud. Once cerebros que han comprendido la grandeza y fecundidad del esfuerzo que se les pedía y que han dedicado sus meditaciones al noble intento de preparar un magnífico y seguro porvenir al pensamiento proteccionista. Once corazones que han sentido conmovidas sus fibras por un elevadísimo sentimiento de humanidad y de amor al progreso moral, y que han puesto sus latidos al servicio de la educacion infantil. Once conciencias que han creído escuchar las voces tiernísimas de los niños que piden ilustracion y virtud, y han respondido con hondos gritos y viva diligencia, ofreciéndoles el pasto de la verdad y del deber.

Esto demuestra que se ha sentido toda la grandeza del Curso, que se ha comprendido toda la trascendencia del proyecto y que no han faltado quienes, inflamados en generoso entusiasmo, han dedicado horas y dias, tal vez afanes y vigiliass, á la elaboracion de estos libros, que si no lograran el premio ofrecido, siempre llevarán á sus autores el precioso galardón de una intencion purísima y de un sentimiento nobilísimo.

Si la virtud no ha de ser interesada y si el premio sólo acredita el mayor acierto en el modo de hacer, ó la mejor fortuna en la manera de concebir, basta haber consagrado el esfuerzo y haber intentado el beneficio, para quedar satisfecho y hasta enorgullecido de sí mismo. Y no ménos digno de elogio y de respeto aparecerá á los ojos de la SOCIEDAD el trabajo que alcance la victoria positiva y el honor moral, que aquellos otros que aspiraron noblemente á ellos y que, no por falta de méritos subjetivos en los autores, sino por las cualidades objetivas de sus trabajos, no lograron escalar el único puesto en que se puso el premio.

Apenas estinguido el plazo señalado para la admision de los trabajos, convocóse la Junta Directiva para dar cuenta del resultado obtenido y proceder á la designacion del Jurado calificador. La SOCIEDAD no descansa; su espíritu es infatigable, como es profundo y ardoroso el sentimiento de su grandeza y de su fin; mas es preciso confesar, que cuenta dentro de estos muros con la simpatía y los valiosos recursos de una multitud de elementos interesantísimos, con que se ve enriquecida y auxiliada siempre que los ha menester.

La SOCIEDAD solicita la varia cooperacion de muy diferentes elementos y todos ellos ceden á su instancia; impetra los particu-



lares esfuerzos de las más distinguidas personalidades, y se ve honrada con la galante aceptación de los trabajos que ofrece: la ciencia, la autoridad, la prensa, el vecindario, ceden á sus ruegos y coadyuvan á los levantados propósitos que la animan, facilitándole así grandemente los medios de realizarlos de un modo tan completo como satisfactorio.

Esta seguridad y esta ventura hicieron facilísima la organización del Jurado calificador, que fué esta vez realizada sobre la base del nombrado para el Concurso anterior, con las alteraciones que exigía el caso presente: y al ofrecerle á los señores que concurren al certámen y al público en general, no sólo se siente honrada esta Junta, sino perfectamente tranquila respecto al juicio del alto aprecio y gran respeto que merecen todos y cada uno de sus individuos, y respecto de la imparcialidad y justicia que presidirá á su fallo en la creencia de todos, para provecho de los interesados, fama nuestra y bien general.

Como la vez anterior, la Directiva ha querido representar en este tribunal cuanto existe de mayor respetabilidad en Cádiz, en los límites que impone el caso, prestando así, á más de un obsequio debido á los concursantes, un justo tributo de consideración y aprecio hacia las instituciones y personas que llevan la alta significación de la moralidad y de la ciencia. Y limitando el número de Jurados al de siete, que juzgó bastantes para dar fuerza al fallo definitivo sin entorpecer con la intervención de algunos otros la marcha activa que ha de llevar esta penosa misión, quiso aprovechar en ellos los varios elementos que parecían destinados á ejercer su benéfica é ilustrada influencia. La facultad de Medicina, el Instituto Provincial, la Escuela Normal y la Real Academia de Ciencias y Letras, como instituciones científicas y literarias; la prensa periódica y el vecindario, como encarnación del espíritu popular; el promovedor del Concurso, que felizmente reúne el carácter de Diputado provincial y la SOCIEDAD representada por su Presidente y por el Secretario General, constituyen un tribunal que claramente da á conocer á todos la solicitud de esta Junta, su deseo de acierto, su amor á la justicia y la rectitud de su conducta.

He aquí ahora este Jurado:

1.º El Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas, que á su justa fama de eminente literato y distinguido crítico, une la cualidad de Decano de la Facultad de Medicina, Consiliario de la Acade-



mia de Bellas Artes y Presidente de la Real de Ciencias y Letras.

2.º El Ilmo. Sr. D. Cayetano del Toro y Quartiellers, que así mismo junta á su alto concepto como hombre de ciencia y doctor en Medicina, las circunstancias de ser director de un periódico profesional y Académico de la Gaditana de Ciencias y Letras, y la significacion del espíritu general del pueblo de Cádiz.

3.º El Sr. D. José Franco de Terán, que completa esta última expresion como director de un acreditado periódico, y agrega las apreciables condiciones de ser Vice-director del Instituto Provincial y tambien Académico de Ciencias y Letras.

4.º D. José M.<sup>a</sup> de Uceda, que al honroso derecho de ocupar un puesto en un Jurado que funciona por él y que debe á su generosidad y nobleza la elevada mision que está llamado á desempeñar, añade la categoría de Diputado provincial y Vice-presidente de la Comision permanente.

5.º D. Luis Oliveros, como director de las Escuelas Normales de la Provincia. (\*)

6.º D. Juan Copieters, Presidente de la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS.

7.º Y el Secretario General de la misma, que reúne, aunque indebidamente, las cualidades de profesor del Instituto y tambien Secretario General de la Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras.

Mi intervencion, señores, es no obstante por razon del cargo; y yo declaro, como cumple, no á la modestia, sino al sentimiento de mi escaso valer, que soy la única figura que se halla violenta y como fuera de su sitio en este brillante grupo: mas hay deberes imperiosos hasta en las más humildes posiciones, y yo me siento obligado á aceptar los míos, sobre todo cuando les escuda la honrosa distincion de ser vuestro comisionado y en cierto grado vuestro representante.

Aunque mis particulares funciones en este caso no estuviesen enlazadas con lo que me imponen mi propio interes y mi decoro, yo las cumpliría con particular cuidado y escrupulosa atencion, por venir encomendadas por vosotros y redundar en provecho

---

(\*) Por error material en el número anterior ocupaba este lugar el Sr. Inspector de las Escuelas de la provincia; pero es claro que no pudo ser esta la intencion de la Directiva, puesto que dicho señor no existe hoy entre nosotros, á pesar de estar hecho su nombramiento.



de esta SOCIEDAD, cuya idea admiro y á cuyos miembros amo sinceramente.

He concluido.

Es muy posible que ántes de que vuelva á tener el honor de dirigiros la palabra, se haya celebrado la solemne sesion á que dará lugar el Concurso; yo espero, dado el espíritu que anima al Jurado, que ántes de dos meses hemos de presentarnos todos por segunda vez ante el pueblo de Cádiz, en actitud tan levantada y con tales títulos al público reconocimiento y al general aprecio, que el aplauso de todos venga á coronar nuestros esfuerzos, á ofrecernos ancha vía para que avancemos cómodamente hacia el porvenir y á estimularnos á proseguir nuestra honrosa cuanto bella tarea, no ya entre las voces de la crítica y las agresiones de la antipatía, sino entre los plácemes de los convencidos, las alabanzas de los buenos y los gritos entusiastas de nuestros amigos.

Felizmente las censuras van abatiéndose al grado mísero de las murmuraciones y maledicencias, en más débil proporcion aún, que arrecian y se multiplican los elogios y las felicitaciones: sigamos, pues, y el porvenir es nuestro; continuemos unidos, compactos, extraños á todo elemento debilitante y á todo interés divergente, fija la mirada en nuestra mision, limitados á nuestros recursos propios, sin otros móviles que la grandeza y trascendencia de nuestro magnífico pensamiento, y la victoria es nuestra, y con ella el triunfo sobre las conciencias de la ilustracion y la moralidad bases del humano progreso.

He dicho.

ROMUALDO A. ESPINO.  
*Sec.º General.*

---

## ACUERDOS Y RESOLUCIONES.

---

EXTRACTO DEL ACTA DE LA JUNTA GENERAL DE SOCIOS, CELEBRADA  
EL DOMINGO 15 DE ABRIL ÚLTIMO.

Señores que asistieron: Moresco, Presidente; Carrillo, Gálvez (D. E.); García Cabezas; Dios (D. J. M.); Cammás; Alvarez Espino; Campos (D. C.); Dios (D. S.); Gálvez (D. J. M.); Otero; Rivas (D. F.); Rivas (D. J. M.); Torres (D. J. R.) y el Secretario del interior.

Se abrió la sesion á las dos en punto de la tarde. Se leyó el acta de la anterior, y fué aprobada.



Se dió cuenta de que el Sr. Presidente no podía asistir á la sesion por impedírselo su estado de salud, así como el Sr. Secretario Contador y el Sr. Torres y Soto, por encontrarse fuera de esta ciudad.

El Sr. Secretario General dió lectura á la relacion de los principales sucesos ocurridos desde la fecha de la última Junta general, cuyo trabajo (\*) fué escuchado con satisfaccion y aplauso.

Se dió cuenta de los documentos siguientes:

Exposicion elevada al Excmo. Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, por nuestros consocios los Sres. Quesada, Rodrigo, Rey y Torres, al efecto de que se agreguen á las Ordenanzas municipales de la referida ciudad las disposiciones vigentes en Cádiz sobre el mal trato de los animales; y carta del primero de los citados señores, manifestando haber sido resuelta favorablemente. (\*\*)

Carta del Sr. Mattoni de la Fuente (S. C.), participando haber sido nombrado Presidente de la *Sociedad Protectora Sevillana*.

Carta de la Sra. Vda. de Daniel Dollfus y del Sr. Lamas y Fernandez (S. C.); referentes á un artículo publicado en *La Nueva Prensa* por dicho señor, contestando á un trabajo literario de la Sra. Princesa Rattazzi, en que se zahiere á los enemigos de las corridas de toros.

Oficio del Sr. Presidente de la *Academia Real das Sciencias de Lisboa*, acusando el recibo de la Memoria premiada y acta de la sesion pública del 26 de Diciembre de 1875, y dando gracias á esta PROTECTORA.

Oficio del Ilmo. Sr. Gobernador Civil de esta provincia, invitando á la SOCIEDAD para concurrir al muelle en el acto de la entrada de S. M. el Rey, y para la recepcion oficial que se verificó más tarde.

Oficio de la *Real Academia Gaditana de Ciencias y Letras*, invitando á esta SOCIEDAD para asistir á la sesion pública que celebró el día 23 del pasado Marzo bajo la presidencia de S. M. el Rey.

El Sr. Presidente manifestó que la SOCIEDAD estuvo convenientemente representada en dichos actos.

Oficio de la sociedad titulada *Casino Andaluz*, participando haber nombrado socio de mérito al Sr. Director del BOLETIN.

Un suelto publicado por el periódico *El Globo* correspondiente al 12 del actual, en que se dice que el Sr. Ministro de Fomento ha remitido á informe del Consejo de Agricultura un expediente sobre supresion de las corridas de toros.

Dada cuenta de un edicto publicado por la Alcaldía con fecha 12 del corriente, recordando al vecindario las prescripciones contenidas en otro de 20 de Octubre próximo pasado, referentes á que «serian muertos por la extricenia los perros vagabundos que carecen de due-

(\*) Véase pág. 183.

(\*\*) Véase pág. 172 del BOLETIN correspondiente á Abril.



ños y aquellos que, teniendo propietarios, no tuvieren collar con el sello ó número de la matrícula,» y manifestando hallarse dispuesta la Alcaldía á cumplimentar dichas disposiciones: despues de una breve discusion, se acordó autorizar á la Junta Directiva para que proceda como mejor convenga dentro del criterio que ha presidido siempre á todos los actos de la SOCIEDAD relativos á este asunto, para el caso, poco probable, de que las disposiciones citadas se lleven á efecto en una forma que no se halle en armonía con lo que prescriben las Ordenanzas municipales de la ciudad ni con lo que ya constituye una costumbre en ella.

El Secretario que suscribe sometió á la aprobacion de la Junta el pensamiento de que se adopte un distintivo que puedan usar los socios de esta PROTECTORA en los actos públicos y solemnes que la misma celebre, y en todas aquellas ocasiones en que lleven representacion oficial de ella.—Aprobada la indicacion en principio, se nombró una comision que estudie el particular, acordándose que tan luego como esta comision haya emitido su dictámen, se convoque á la SOCIEDAD para que lo discuta y apruebe si ha lugar.

A propuesta del Sr. Tesorero se acordó que se provea á todos los socios de unas tarjetas en cuyo anverso se exprese el nombre del interesado, insertando en el reverso el texto de la adición á las Ordenanzas municipales, con objeto de procurar que sea más eficaz la intervencion de los agentes de la autoridad en caso de contravencion.

Y no habiendo otro asunto de que tratar, se levantó la sesion á las tres y media.

*El Secretario del Interior,*  
J. DE RIVAS.

Es nuestro deber como incansables adversarios de los espectáculos taurinos y propagadores afanosos de cuanto se produce contra esta bárbara costumbre, dar hoy un lugar preferente al brillante y enérgico informe de la Sociedad Económica Matritense, que tanto honra á los que lo suscriben como enaltece al centro de donde emana, y que en tanto que muestra como el espíritu ilustrado se vuelve contra esa vergonzosa institucion y se decide á atacarla desde la elevada esfera de la moralidad y del decoro nacionales, se ofrece como estímulo que es preciso seguir, como ejemplo que las análogas sociedades de provincia deben imitar y como refuerzo preciosísimo que nos escita á continuar infatigables en esta lucha contra la preocupacion terca y el hábito obcecado é insensato.

Hé aquí el informe:



## «INFORME.

Que el estado de civilizacion de un pueblo se da á conocer por el carácter de sus costumbres públicas y privadas, es verdad harto sabida de todos para que necesite aquí nueva justificacion, y es regla invariable que con el adelanto de las naciones en el camino del progreso, se purifica su moral, su inteligencia se desarrolla y sus costumbres se dulcifican. Todos los gobiernos ilustrados, comprendiendo su alta mision, han tenido por mira desde hace algun tiempo, desterrar de las costumbres públicas de sus paises los espectáculos que no eran dignos de un pueblo culto, y los que de esta clase se consentian hace pocos años, hoy se ven afortunadamente condenados por la ley y castigados por la justicia de las naciones civilizadas.

Nosotros, por desgracia, tenemos tambien que lamentar la existencia en nuestras costumbres públicas de un espectáculo que habla muy poco en favor de nuestra cultura. Espectáculo cuya base es el derramamiento de sangre, el tormento y la muerte de animales, alguno de los que, con razon, pasan por ser de los más nobles y generosos, y en que alguna vez se presencia la agonía y la muerte del hombre por la fiera. Espectáculo que endurece y hasta pervierte los sentimientos, desarrolla instintos de crueldad, y acostumbra al hombre á gozar en presencia de la sangre vertida y de la muerte de otros séres. Espectáculo, por último, que la moral y la razon rechazan de consumo, y que ha sido siempre combatido por los caracteres más nobles de nuestra patria, desde la gran Isabel la Católica, hasta el virtuoso y justo Carlos III, descollando entre todos el ilustre Jovellanos, quien llegó á calificarnos en su noble indignacion de pueblo de Pan y Toros.

No faltan, ciertamente, personas que con razones más ó ménos fútiles ó especiosas tratan de defender la existencia de funcion tan indigna de un pueblo civilizado, ya proclamándola espectáculo nacional, ya presentándola como escuela y ejemplo perenne del valor y serenidad de los hijos de España, ya, por último, realizándola por el objeto piadoso á que sus ingresos se destinan. Pero ni tales afirmaciones son exactas, ni los males que aquella origina se concretan á estas cuestiones, como vamos á probar sucintamente, apoyados en la razon y en la historia.

Fuera de ocasion y hasta impertinente sería tratar aquí de averiguar el origen de tales fiestas en nuestro país; pero no podemos dejar de consignar, fundados en las mejores investigaciones y noticias históricas, que las funciones en que se alanceaban y rejoneaban los toros las tomaron los cristianos de los moriscos, durante la época de la reconquista. ¡Y extraña contradiccion! Aquellos guerreros y aquel pueblo que con pueril cuidado y temor huian de adoptar de los vecinos islamitas hasta los usos más racionales é higiénicos, como sucedia entre otros con los baños, no



tuvieron escrúpulo y si placer, en recibir tan cruel espectáculo y gozar con tan ruda lucha. Mas si el atraso de aquellos tiempos puede servir de disculpa á tales fiestas, recibe en cambio el alma un rayo de esperanza y de consuelo, viendo desde la aurora del renacimiento al corazon todo español, noble, generoso y sensible de Isabel la Católica, protestar y dolerse de tan bárbara funcion, escribiendo despues de haber presenciado una sola vez la lidia de toros: "más luego allí propuse con toda determinacion de nunca verlos en toda mi vida, ni ser en que se corran."

Y si tales funciones estuvieron en auge y predicamento durante el dominio de la casa de Austria, no es en verdad de estrañar, atendiendo á que aquella dinastía dejó á esta nacion, como dice un notable historiador contemporáneo, "desfallecida y estenuada por la ambicion desmedida de los príncipes austriacos del siglo XVI y por la indolencia, el fanatismo y la ineptitud de los del siglo XVII." Si porque alanceaba toros un Felipe IV, incapaz de ocuparse de los graves asuntos del Estado, y sin valor ni fuerza para someter un reino limítrofe que se emancipa, se quiere dar á esta funcion el carácter de nacional, con tan buenos títulos al ménos podrian reclamarle la inquisicion y los autos de fé, á los que á más de asistir el imbécil de su hijo, mandaba llevar en su nombre la primera leña para quemar vivos á sus semejantes, y con timbres de antigüedad más remota podrian aspirar á obtener carta de naturaleza las justas, torneos y otros espectáculos que afortunadamente ya pasaron.

Aquellos príncipes que tanto blasonaban de ardiente catolicismo, no tan sólo dejaron de reprimir funciones que entrañan un profundo sentimiento de crueldad, tan opuesto á la sublime doctrina de Jesús, sino que prescindieron, desde mediados del siglo XVI, de dar el cumplimiento que debian á la bula *De salute* de Pio V, en la que se prohiben las fiestas de toros "por ser ajenas á la caridad y piedad cristiana," calificándolas con sobrada razon de "cruentes é impíos espectáculos, más propios de demonios que de hombres." ¡Cuánto más fácil y santo hubiera sido para un príncipe verdaderamente pio y religioso, suprimir estas crueles funciones, que matar, anegadas en la sangre de los patíbulos, las libertades aragonesas!

Sin embargo, los tiempos marchan, la humanidad adelanta y los pueblos se civilizan, siquiera sea con lentitud y oscilaciones; y la nueva dinastía que vino á regir los destinos de este país y que tanto trabajó en su primera época por la prosperidad de esta nacion, fué contraria á las corridas y fiestas de toros, hasta el punto de que, Cárlos III primeramente y su hijo despues, las prohibieron del todo. El rey que reformó y mejoró la instruccion pública; que protegió y desarrolló la agricultura, el comercio y todos los veneros de nuestra riqueza, y que organizó los servicios públicos, moralizando al propio tiempo á los funcionarios, habia creído con fundada razon que era un paso adelante en el camino del progreso la supresion de las fiestas de toros; más por desgracia estaba reservada á un nieto suyo, antítesis de aquel en las virtudes de hombre y en las cualida-



des de monarca, la poco envidiable celebridad de dar el paso atrás al promover y ensalzar tales espectáculos, creando y dotando una escuela de enseñanza para este objeto, mientras mandaba cerrar las de instrucción y las universidades. ¿Se creará esto posible en pleno siglo XIX y en un descendiente de Carlos III? Nada es sin embargo más cierto, por más inverosímil y absurdo que parezca. ¡Cuántos males acarreó á esta patria tan irreflexiva conducta!

Volviendo á las corridas de toros y recordando su historia, no podemos ménos de exclamar. "¡Malhadada fiesta! Siempre que te ensalzas se encuentra la patria en decaimiento y en miseria, y cuando esta nacion se regenera y fortalece á impulsos de una voluntad generosa, esta te aborrece ó te destruye. ¿Y tú quieres pasar por espectáculo nacional? No, una y mil veces; los que te defienden no aman á su patria."

Esta funcion, dicen algunos, es un ejemplo diario y prueba patente del valor, de la destreza, del arte de nuestra raza. Pobre prueba y triste recurso en verdad. Pues qué, ¿el valor y las cualidades de una raza están vinculados en unas cuantas docenas de hombres que se dedican á una ocupacion dada? Si esto fuera verdad ¿qué diríamos del argelino cazando leones en medio del desierto, del hotentote matando rinocerontes y del aunanita cogiendo panteras y elefantes?

Si queremos hacer alarde del valor de nuestra raza, sea en buen hora; pero demuéstrese en hechos y en empresas dignos de una nacion grande y de una raza enérgica, no en luchas y espectáculos que nos ponen al nivel de los pueblos más atrasados. Pero afortunadamente nosotros no necesitamos hacer esas pruebas; las tenemos hechas, y tan abundantes son, que rebosan de las manos. Ahí está el heroismo de Numancia y de Sagunto en la antigüedad, de Zaragoza y Girona en nuestros días; admirad la sublime epopeya de la Reconquista; ahí teneis nuestra gloriosa guerra de la independencia; contemplad á nuestros campeones desde Viriato hasta Gonzalo de Córdoba, desde Cortés y Pizarro hasta Mina y el Empecinado. Estos son nuestros blasones y no las corridas de toros.

¿Quién puede negar que las utilidades de estas funciones se destinan en Madrid y algun otro punto á establecimientos benéficos? Nadie, sin duda alguna; pero no sucede lo mismo en otras muchas poblaciones, y aun cuando así fuera, merece que se examine esta cuestion con algun detenimiento para apreciarla con perfecta imparcialidad.

Ante todo debemos consignar que aquí se pretende establecer un principio incompatible con toda sociedad regularmente organizada, que rompe los vínculos de toda moralidad y destruye el fundamento de toda justicia. El principio de que "el fin justifica los medios," es harto célebre y está ya juzgado para que nos creamos en el deber de combatirle en este lugar. Mas no es esto todo. Si el objeto final de estos espectáculos fuera socorrer á la humanidad doliente y desvalida, fácil es ver que sus resultados son contraproducentes. Tales fiestas despiertan, por regla general, en las clases



poco acomodadas de la sociedad, primero una afición, que pronto suele convertirse en verdadera pasión: todo lo sacrifican con tal de asistir á ellas, y son harto sabidos y frecuentes los ejemplos de que un padre empeña, para ir á los toros, hasta lo más necesario de su ajuar, y arrastrado por la pasión, embriagado con el ruido, el calor y la sangre, aplaudiendo palabras obscenas, insultos soeces y acciones indecorosas, solo piensa en gozar, mientras su mujer y sus hijos carecen acaso hasta de pan, y aunque el corazón de la patria se vea desgarrado por sus propios hijos.

Sin embargo, esto no es bastante, y á la función siguiente ha de ir de nuevo, y pide dinero prestado ó empeña lo que le queda en casa, y esto se repite una, diez, cien veces, tantas como corridas haya: y aquel hombre, que ha sumido en la pobreza á su familia, malgastando sus intereses y que tan poco edificantes ejemplos de conducta y patriotismo ha dado, pero que tanto ha contribuido á los ingresos para los establecimientos de beneficencia, tiene, por último, que dedicarse á malas y reprobadas artes, ó se ve en la necesidad de ir solicitando un lugar en un asilo de mendicidad ó en un hospital donde acaba sus días.

Contribuyó más de lo que podía á sostener estos establecimientos, y por eso se vió despues en la precisión de aprovecharse de ellos.

Por otra parte, hay otras clases de espectáculos más civilizadores, cuyos productos pudieran en todo ó en parte destinarse á objetos benéficos; pero prescindiendo de esto, se infiere con tales razones, aunque sin intención, una grave ofensa á los sentimientos filantrópicos y caritativos de las clases acomodadas que frecuentan las corridas. ¿Se teme acaso que suprimiendo éstas, no practiquen aquellas tan nobles sentimientos? No es imposible concebirlo. Si este temor pudiera realizarse ¡desdichada nación! ¡pobre raza! No merecerías tener representación alguna en los adelantos y destino de la humanidad, y perecerías.

Tales son en su conjunto las consecuencias prácticas de las corridas de toros; y así como el oriental empieza por fumar alguna que otra vez el opio, se acostumbra despues á gustar sus voluptuosos efectos, y concluye por verse constantemente dominado por lo que más enerva y aniquila sus fuerzas, rebaja su espíritu y empobrece su condición, así tambien el español experimenta una embriaguez, una exaltación y un desfallecimiento muy parecidos con las fiestas taurinas. Bien puede asegurarse que los toros son el opio de la España.

Ahora bien; si tales funciones las hemos tomado de los infieles, habiendo sido combatidas por los españoles más ilustres y distinguidos y condenadas por los pontífices; si nada dicen respecto al mérito y valor de esta raza, y si hasta sus pretendidos efectos benéficos son contraproducentes, ¿qué les queda? Mucho por desgracia, y sus resultados los estamos tocando.

El hombre que se acostumbra á presenciar con placer el derramamiento de sangre y la muerte de otros seres, concluye por hacerse insensible á



estas desgracias aun para con sus semejantes. Y solo así se explica que en el último tercio del siglo XIX, durante la última guerra civil, hayan tenido lugar entre nosotros terribles hecatombes, mandadas llevar á cabo á sangre fria con hombres inermes é inculpables, las que han hecho arrancar un grito de horror al mundo civilizado. Actos de tan cruel ferocidad sólo pueden concebirse y únicamente tienen lugar, en comarcas donde no ha brillado aún la luz de la civilización.

No entraremos á investigar los hábitos de holganza, el lenguaje soez y los modales indecorosos que tales fiestas infiltran en varias clases de la sociedad, y de sus funestas consecuencias para la cultura de nuestro país; tampoco diremos nada de la costumbre que en estos espectáculos se presencia de aplaudir las faltas de respeto y hasta los insultos á la autoridad que los preside; ni nos permitiremos la menor observacion sobre el carácter, sentimientos y cualidades de la mujer que á ellos asiste con placer y frecuencia; pero no podemos ménos de experimentar el dolor de la más vergonzosa humillacion, de sentir de lo más profundo de nuestra alma y de condenar con toda la energía de nuestra conciencia, que haya llegado un día, hace poco más de dos años, en que se suspendieran los trabajos en muchos centros oficiales destinados al servicio público, porque iba á tener lugar la inauguracion de un nuevo circo de toros. Circo que en su forma y resultados tanto se parece al romano, en la época de la decadencia y envilecimiento de aquel pueblo.

Funcion es esta que empequeñece tanto las ideas levantadas y los sentimientos generosos de sus apasionados, los cuales por desgracia no escasean en varias capitales y sobre todo en Madrid, que se ha podido ver en el último punto, hace pocos años, inundar la multitud una casa y cubrir las calles contiguas la muchedumbre, preguntando con anheloso afán por el estado de un torero á quien habia herido un toro en una pierna, y mientras tanto nadie se acordaba, fuera de algunos buenos amigos, de un hombre por muchos conceptos notable, que en aquellos mismos días yacía moribundo en el lecho del dolor que habia sacrificado su vida en aras de la patria, y que la habia conquistado con su prudencia y valor, honra y gloria en remotos países; hablamos del malogrado Mendez Nuñez. ¡Qué vergüenza y cuánto decaimiento moral! ¡Y aun habrá quien se atreva á llamar nacional á una funcion que así rebaja los sentimientos, pervierte las costumbres y destruye el verdadero y noble patriotismo!

Por otra parte, ¿es previsor ni patriótico que mueran por término medio al año 2,850 toros en los circos, mientras que, destinados á la procreacion y á la agricultura, tanto pudieran desarrollar nuestra riqueza? ¿Es digno que malgasten los españoles anualmente de 28 á 30 millones de reales en una fiesta que ofusca la inteligencia, embota el sentimiento y pervierte la conciencia, cuando el crédito de la nacion se cotiza al 12 y pico por 100? Finalmente, ¿es honroso para nuestro país que haya más de 100 plazas de toros, cuando no pasan de 12 las cajas de ahorros existentes?



Estos son hechos que nadie podrá negar y que hacen teñir con el carmin de la vergüenza el rostro de todo español que se interese por la prosperidad y el buen nombre de su patria.

Mas confiamos en que afortunadamente no prevalecerá este espectáculo, y ántes bien creemos que en la actualidad recorre su última etapa, si es que este país no renuncia á figurar en el número de las naciones cultas y adelantadas. Ya á últimos del siglo pasado (9 de Noviembre de 1785) Carlos III resolvió prohibir las corridas de toros, como medida general, y á principios del actual, despues de consultar luminosos informes en los que entre otras cosas se dice que tales fiestas "son poco conformes á la humanidad que caracteriza á los españoles y causan un conocido perjuicio á la agricultura...", se acordó por real cédula de 20 de Febrero de 1805 "prohibir absolutamente en todo el reino, sin excepcion de la corte, las fiestas de toros y novillos de muerte."

Graves consideraciones se desprenden de estos y otros varios antecedentes; pero sin entrar en su exámen, en gracia á la brevedad, habremos sin embargo de confesar; ó que este pueblo en vez de adelantar en el camino de la civilizacion, ha retrocedido de una manera deplorable de 70 años á esta parte, ó que los poderes públicos, si tienen la conciencia de su elevada mision y dirigen sus miras al progreso de estos naturales y á la prosperidad de este país, estan en el imprescindible deber moral de suprimir un espectáculo que nos desacredita, nos rebaja y empobrece.

Por todo lo sucintamente expuesto, los infraseritos opinan porque la Sociedad Económica Matritense se dirija á las Cortes suplicando con todo el respeto debido, que se sirvan decretar la supresion de las corridas de toros y novillos de muerte en toda la nacion española, como ya se hizo en 1805.

Mas si, por desgracia, y contra lo que creemos, hubiera algun motivo para restringir esta beneficosa y civilizadora resolucion, supliquesse de nuevo, con el fin de hacer este espectáculo ménos cruel, y de ponerle en condiciones análogas á otros más cultos y civilizadores, que se aprueben las bases siguientes:

1.<sup>a</sup> En las funciones de toros se suprimirá por innoble, desleal, repugnante y cruel, toda suerte en que se haga uso de los caballos.

2.<sup>a</sup> Estas funciones, como diversiones públicas, pagarán una contribucion de 20 á 25 por 100 sobre sus utilidades líquidas. Las personas que tomen parte en las lidias, pagarán como subsidio industrial el 20 ó 25 por 100 de sus ganancias.

3.<sup>a</sup> Quedan prohibidas las corridas de toros en días de trabajo. Las corporaciones ó particulares que falten á este precepto, pagarán una multa igual á la cantidad total que pueda producir la funcion.

4.<sup>a</sup> Las diputaciones y los municipios no podran levantar nuevas plazas ni celebrar fiestas de toros, mientras no tengan al corriente el pago del personal y material de instruccion primaria. Por la infraccion de



este precepto quedarán sujetas al pago de una cantidad igual al débito ó descubierto en que se encuentren por tal concepto.

Si, como esperamos, las Cortes se inspiran en el bien del país, y decretan la abolición de las corridas de toros, les deberá la patria un inmenso beneficio, la humanidad un ejemplo digno de ser imitado, y la civilización uno de sus más brillantes timbres de gloria.

Madrid 15 de Diciembre de 1876.—*G. Castellote*.—*G. Martorell*.—*José Blázquez Prieto*.—*José A. Rebolledo* (ponente).—*Antonio Arices Ellices*.—*Ramon Lopez Borreguero*.—*Miguel Maria Guillen de la Torre*.—*Valentin Moran*.»

De un libro inédito de Mad. Rattazzi, tomó *La Nueva Prensa* algunos párrafos del capítulo titulado: *Descripcion de Madrid y su sociedad*; y entre ellos se encuentra el siguiente que ha merecido con justicia la dulce y sentida refutación de uno de nuestros ilustrados consocios.

He aquí el párrafo aludido:

"Es muy chocante el espectáculo que ofrece este pueblo por la animación, alegría y sencillez de costumbres, un día á la semana, en que sin envidia del rico al pobre, van todos en tropel á las corridas de toros, á este espectáculo español tan injustamente vituperado por los que pueden, sin embargo, divertirse en los circos acrobáticos ó en los juegos de los boxadores, en donde las desgracias son tan frecuentes; porque, yo lo confieso, defendiendo las corridas de toros, que representan una especialidad de España; lo que interesa en este espectáculo es el toro, verdadero héroe de la función."

He aquí ahora la refutación:

"En el número 673 de *La Nueva Prensa*, correspondiente al jueves 22 de los corrientes, he leído con sumo placer los párrafos que dicho periódico copia del libro inédito de Mad. Rattazzi referentes al capítulo "Descripcion de Madrid y su sociedad."

Siempre hemos admirado en la noble dama italiana sus altas prendas morales é intelectuales. Siempre que leemos en algun periódico algo que se refiera á la dignísima esposa del que fué grande hombre de Estado en Italia, allí acudimos presurosos á presenciar desde nuestro humilde aposento, desde nuestro raído sillon de Maestro de escuela, sus patrióticas reuniones científicas y literarias. En una palabra, nosotros que no conocemos personalmente á Mad. Rattazzi, la seguimos á todas partes con nuestro pensamiento, y asistimos á sus reuniones, á sus paseos y á sus *soirées*.

¡Tal es la simpatía y el gran respeto que nos merece el talento de esa noble señora!



Por eso nos ha sorprendido grandemente el ver á un corazon tan bondadoso, á una alma tan compasiva, á un talento tan esclarecido, enristrar *el látigo torero* y sacudirnos de firme á los que pedimos la abolicion de esos repugnantes espectáculos, que son el borron más insigne del siglo XIX, de este siglo de las luces y del progreso.

¡Ah Mad. Rattazzi! Nosotros no queremos haceros la ofensa de suponer siquiera, que vuestra noble alma abrigue ni un átomo de simpatía, ni que vuestro humanitario corazon sienta lo que manifestais en vuestras páginas á cerca de esos inmundos lodazales de sangre llamados corridas de toros.

No; vos habeis escrito esos párrafos en vuestro libro contra vuestros sentimientos, y sólo porque vuestra fina delicadeza no quiso lastimar *el orgullo taurino* de nuestras aristocráticas damas españolas, que tanto se gozan cuando ven rodar por la arena, envueltos en las astas del toro, á un Montes, á un Cúchares ó á un Chiclanero!

No; no es posible que Mad. Rattazzi presencie sin inmutarse el repugnante espectáculo de ver al noble caballo colgando en las astas del embravecido toro, con las entrañas abiertas, y luchando con los estertores de una prolongada agonía, en medio de los hurras de una muchedumbre ávida de sangre!!!

Nosotros en nombre de la SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS á que nos honramos con pertenecer, en nombre de la humanidad, perdonamos á Mad. Rattazzi el vara-palo que sin querer, seguramente, nos propina. Nosotros no podemos ménos que rogar á Mad. Rattazzi, nos ayude con su esclarecido talento, que tanto admiramos, á combatir tan anticristiano pasatiempo, digno sólo de un pueblo bárbaro.

Concluimos rogando á la vez á Mad. Rattazzi nos perdone nuestro atrevimiento, hijo solo de nuestro constante amor á la humanidad, y del profundo respeto con que miramos todas las obras criadas por la Providencia.

Coruña, Puente-Ceso, Corme, Febrero de 1877.—MANUEL LAMAS FERNANDEZ."

---

## EL AFRICA PRINCIPIA EN...

---

No tenemos valor suficiente para concluir la frase, porque la cara se cubre de vergüenza; y tenemos el triste convencimiento de que mientras en España se celebre esa diversion bárbara, altamente inmoral é inhumana de las corridas de toros y mientras no veamos sus plazas convertidas en establecimientos de enseñanza ó de beneficencia, enmudeceríamos sin atrevernos á salir á la defensa de las costumbres españolas—ni de la administracion—si delante de nosotros pronunciase con tono sarcástico



un extranjero entera esa frase que la pluma se resiste á concluir. ¡Y cómo nos habíamos de defender viendo ese fanático entusiasmo que domina en la capital de la nación, desde el último aguador hasta el aristócrata más encoquetado, cuya sangre azul, que tanto vigila y tanto empeño tiene en conservar con su color fantástico, no cree pueda disminuir interesándose públicamente y con el mayor cariño por un pobre torero?

Ya registran los anales otro caso desgraciado entre los mil y uno que han producido esas repugnantes fiestas, y esta vez ha recaído en el infeliz diestro Frascuelo por su generosidad y nobleza, que admiramos y aplaudimos, sin que su destreza le pudiese librar de las astas del furioso animal que no hacía sino acometer para defenderse y para responder á las provocaciones de los hombres que para esa clase de funciones dejan abandonado tras la puerta el sublime *signum* con que Dios distinguió su naturaleza desprendiéndose de un destello de su divinidad. Pero Frascuelo puede felicitarse de su desgracia y bendecir su profesion, lo que no puede gloriarse de hacer un gran artista, el sabio más distinguido en cualquier ciencia, el hombre modeló de virtudes. ¡Frascuelo! El insigne Frascuelo ¿cómo dejará de felicitarse por sus graves heridas y de bendecir su noble oficio, desdenando en su interior á esos pobres hombres á quienes la sociedad con la mayor indiferencia llama sabios, ilustres artistas, dechados de virtudes, que son arrebatados por la muerte sin llevar á su tumba sino, todo lo más, un compasivo E. P. D. como á un Mendez Nuñez? Y no estará el distinguido torero ufano y lleno con toda razon y justicia de orgullo viéndose objeto de todas las conversaciones, de todos los pensamientos y atenciones de la culta poblacion de Madrid? Se citan sus palabras, si ha dicho tal frase con gracia y gracejo; se comentan sus acciones y movimientos; si ríe, si fuma, si tose, si estornuda, si levanta el brazo, ó alza la pierna; en fin, juegan todos los alambres eléctricos para dar toda la publicidad posible á la desgracia lamentable del infeliz espada á quien, sin ser de regia estirpe, se le da la importancia de un príncipe; importancia que nunca se ha dado al pobre albañil, por ejemplo, que tuvo la desgracia de morir por haberse caído del andamio y deja sumidos en la miseria á su mujer y numerosa familia; ni á un artista ilustre que con su talento ha enriquecido al país con sus preciosas obras, ni al hombre estudioso que es la gloria de su nación por sus inventos y descubrimientos ó por el don de su palabra; ni al virtuoso cristiano que con sus actos de caridad y abnegacion ha llevado el consuelo á millares de víctimas de la pobreza, de las enfermedades y heridas ya en sus casas, ya en los campos de batalla.

Nosotros nos condelemos tanto, ó más que todos los taurófilos juntos, de la desgracia de Frascuelo y deseamos con toda nuestra alma su curacion completa, rogándole desde este rincón renuncie para siempre, si res-tablece, á una profesion tan peligrosa como impropia del último tercio del siglo XIX. Pero nuestros sentimientos tienen el mérito de ser desinteresados y con toda pureza humanitarios; porque Frascuelo es un hombre, es un



hermano nuestro, no porque sea torero ni el primer actual espada, pues en este punto quisiéramos que jamás hubiese habido un primero ni un último. ¿Puede decir otro tanto la gran mayoría de los que en Madrid tan afanosos andan por saber noticias suyas y que van presurosos todos los días á inscribir su nombre en la lista de recepcion? Nos parece que si Frasuelo entra en sí y discurre un poco, se le disolverá el orgullo que tanto interés acaso le haya producido, pues se nos antoja que ese interés nada tiene de humanitario ni de cristiano, sino que es puramente egoísta; se siente la desgracia del matador diestro porque puede privar su destreza de la diversion bárbara y sangrienta que con ella daba á sus aficionados; compadecen no á él como hombre, sino como torero; se compadecen así propios por la privacion de un espectáculo de estocadas; esa es la verdad, pobre Frasuelo! Si este hombre, repetimos, entra en sí y reflexiona, ¿cómo se desvanecerán las ilusiones que acaso se formára en un principio al ver tanta pregunta, tanta solicitud, visita tanta, tanto telégrama!

Ahora bien, hemos leído en un periódico que un digno diputado trata de proponer á las Cortes en la próxima legislatura la supresion de diversion tan inmoral y repugnante, pues que el entretenimiento de seis mil desocupados, como dice un correligionario nuestro muy oportunamente, no pesa tanto como una sola gota de sangre humana.

Pero tememos que se le rían en sus barbas y le procuren poner en ridículo. No obstante, si fuese conocido nuestro, le animaríamos á que insistiese en su noble propósito y procurase interesar en él á sus compañeros, por más que las jeremiadas madrileñas se montasen en cñlera contra su noble propaganda; porque, segun la oportuna espresion del aludido amigo, el público que va á los toros no tiene compasion de nadie.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.  
Sócio corresponsal.

Gerona, Abril, 1877.

---

## APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

---

Empecemos por esta gacetilla del *Diario de Cádiz*, correspondiente al 22 de Julio, y hallaremos algunas variaciones sobre tan doloroso tema:

«NOVILLADA.—Nos dicen de Algeciras que por el empresario D. José Gil se trata de dar en la plaza de aquella ciudad una novillada por aficionados de la misma, cuyos productos serán destinados á actos de caridad. Los novillos son de la ganadería de D. Antonio Lopez, hermanos de los que tanto juego dieron el domingo anterior.»

Es natural que los empresarios se aprovechen de esta ráfaga de filantropía que sopla del corazon juvenil: Así como la ju-



ventud se pone la mascarilla de la caridad para disculpar, ó disculparse á sí misma de esta decorosa aberracion, los empresarios bien pueden hablarnos de asilos y de hospitales para llenar sus plazas y sus bolsillos, al par que para rodearse de la aureola de hombres desprendidos y generosos: el resultado siempre será la corrida ejecutada, la barbarie en triunfo, la obcecacion satisfecha y los hospitales y asilos quizas con las camas llenas y las cajas vacías; porque si no han de sustentarse las casas de beneficencia más que con los rendimientos de las plazas de toros, pobres enfermos y desdichados ancianos! Despues de todo, casi, casi más vale así!...

Otra gacetilla dice:

«BIEN POR EL GORDITO.—La *Correspondencia* de anoche trae el siguiente despacho:

«*Valencia* 19 (9 noche).—Al desembocar esta tarde los toros destinados para las corridas anunciadas, fugóse uno de la estacion del ferro-carril, donde era inmensa la concurrencia. Arremetió el toro á un grupo de gente é hirió á dos personas, y mató un caballo; otras por la aglomeracion recibieron leves contusiones.

El toro seguía en actitud de arremeter nuevamente, el miedo era grande, las gentes huían, y en este momento apareció el *Gordito*, que capeó al toro cerca de la estacion, logrando entretenerle con otros aficionados, hasta que fué por los cabestros conducido á la plaza.»

Los toros son un peligro constante: las corridas no ofrecen garantías de seguridad en ninguno de sus momentos: la razon es muy sencilla: la naturaleza ha querido que el toro sirva para los campos: el hombre lo trae á las ciudades y por eso de instrumentos de produccion, se convierten esos animales en máquinas de matanza: la naturaleza ha dado al hombre inteligencia para que domine los instintos animales, y el hombre la emplea en escitar y enfurecer esos instintos; es justo que estos instintos se vuelvan contra él; si en vez de arrastrar su tardo paso por los campos agoviados bajo el yugo, corren escitados y rabiosos por las calles, insultados por la rechiffa y maltratados por las piedras, palos y garrochas, ¿qué han de hacer estos animales, sino lo que suele hacer el hombre mismo contra el bandido que le asalta, ó el cobarde que le insulta?

Afortunadamente el *Gordito* estaba allí y pudo poner su profesion al servicio del bien público. ¡Dios se lo pague!

\* \* \*



Vaya otro percance, tomado de una gacetilla también del *Diario de Cádiz*, del día 23 de Julio.

«COGIDA.—La corrida de toros que se celebró el sábado último en Alicante, fué de malos resultados para el matador Manuel Domínguez, pues el primer toro le dió un buen revolcón, desgarrándole el pantalón en el muslo derecho, Cara-ancha, dando pruebas de mucho valor, se arrojó sobre el toro impidiendo una catástrofe.»

Pobre Domínguez!... Concluirá, como casi todos los toreros, á consecuencia de la temeridad y rudeza de su profesión!

¡Cuando digo que se cuentan los desastres por funciones!... Y el escarmiento no llega!... Qué terquedad!... Qué obstinación!...

\* \*

Pues á renglón seguido aquel periódico coloca la siguiente noticia:

«Y HACE BIEN.—El periódico de Madrid *El Toreo* se pronuncia contra el proyecto del certámen taurómico que debe verificarse en la plaza de Málaga, y excita al gobernador señor Candalija para que no permita la corrida.

En el mismo periódico leemos que el espada Manuel Fuentes (Bocanegra), ha sido escriturado con su cuadrilla para trabajar en Málaga el 15 de agosto y 3 de setiembre próximos.»

He aquí un periódico tauromáquico que no quiere que sus héroes se luzcan; que se presenta más racional y humano que todo un Excmo. Sr. Gobernador de provincia y que halla en efecto bárbaro, estéril y hasta inoportuno ese duelo extraño, en que podrá ganarse una funesta vanidad, pero en que puede perderse la vida. Yo no sé en que piensan los gobernadores de España, ó de donde saca España sus gobernadores.

Lo peor es, que como se trata de una atrocidad, tiene grandes probabilidades á su favor de que se realice; y entonces el señor Candalija quedará triunfante, en tanto que el periódico *El Toreo* habrá perdido el pleito. Si quiere ganar otra vez, pida crueldades y torpezas y no dejará de haber por ahí algún gobernador que se las conceda.

\* \*

Leemos en el *Diario de Cádiz*, correspondiente al 29 de Julio lo que sigue:

«Sobre la corrida verificada en Córdoba el miércoles, dice *El Diario* de aquella ciudad:—«La empresa que tuvo á su cargo la función



de anteayer en la plaza de toros ha cumplido sobradamente sus ofrecimientos. El público numerosísimo en la primera parte, ó sea en el novillo del aguardiente, no lo fué tanto en la de la tarde, sin duda porque al calor, que era horroroso, se agregaba el triste efecto producido por la cogida de un jóven, que tuvo lugar por la mañana, y la noticia falsa que corrió de que habia fallecido de sus resultas. De todos modos, es el caso que la concurrencia fué por la tarde muy escasa, pero que la funcion fué muy variada, abundando las cogidas, y todos esos accidentes que les son propios, y que el público salió complacido.»

He aquí una rara contradiccion: el pueblo de Córdoba se afecta hondamente por la cogida de un jóven que quiere tomar el aguardiente en los cuernos de un toro, y tan hondamente, que se abstiene de asistir á la corrida de la tarde; pero luego sucede que la funcion es muy variada porque abundan las cogidas, y que por ello sale el público complacidísimo. ¿Cómo se entiende esto? Como no sea porque en Córdoba el partido taurómico se divide en dos partes, la que está hecha á prueba de revolcones y la que aun no ha llegado á este grado de cultura y aficion, no puede entenderse de otro modo. Sea lo que quiera, todo ello es triste y doloroso.

X.

---

### CONCURSO.

---

En la tarde del 29 de Mayo, celebró su sesion preliminar el Jurado que ha de adjudicar el premio en el concurso promovido por el Sr. Uceda, nombrándose Presidente en ella al Excmo. Sr. D. Francisco Flores Arenas y Secretario al que lo es de la SOCIEDAD D. Romualdo A. Espino, dándose luego cuenta de los once manuscritos que se han presentado y ordenándose en fin los trabajos de manera que pueda desempeñar este Tribunal su cometido en el tiempo mas breve posible dadas las condiciones delicadas y graves de esta empresa y las particulares tareas de los señores que forman el Tribunal.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

*El Director del BOLETIN.*